

Recordar, compartir, aprender

Oviedo

Antonia García García, 73 años

Iris Ugarte Miravalles, 19 años

ANTONIA, EL ESPÍRITU LUCHADOR

Antonia García García nació en el año 1935. A sus 73 años, nos relata su historia, una historia que no corresponde con la que se nos ha mostrado siempre al definir a la mujer 'de antes': ama de casa, madre de amplias familias, con pocos estudios, con poca actitud crítica y que en escasas ocasiones toma partido por acciones sociales. Veremos, sin embargo, a una mujer que ha luchado por la educación, por el trabajo, por tener voz en política y por mucho más...

Nace en Extremadura, hija de una familia bien, con buenos recursos económicos. Su vida comienza sabiendo lo que es la tolerancia, ya que su padre fue asesinado en la Guerra Civil por el bando republicano, pero pese a esto, unos años después, su madre contrae matrimonio con un hombre de izquierdas. Un hecho que nos muestra lo absurda que puede llegar a ser una guerra motivada por el enfrentamiento entre ideologías.

La crisis no es una cuestión única de hoy en día, muchas familias y personas han pasado por etapas de escasez a lo largo de sus vidas. Antonia y su familia, que disfrutaba de una buena situación económica, se ven obligados a emigrar de Extremadura a Madrid. Su padre era propietario de una carnicería y emprende la tarea de abrir un restaurante con la mala suerte de verse obligado a cerrarlo tras un tiempo.

Ya en Madrid, Antonia sin ningún reparo comienza a trabajar en muy diversos empleos, como por ejemplo vendiendo medias por las casas. Por lo general de todas las historias en las que se pasan malos momentos, al final siempre se saca algo bueno. En el caso de Antonia no iba a ser menos y resultó que en una de entrevista de trabajo para la fábrica Marconi, que hacía televisiones, conoció al que sería su futuro marido.

Cuando se casa con 23 años, deja de trabajar para cuidar de la casa y de sus cuatro hijos. Ésta era la costumbre arraigada en la mujer de aquella época, dejar de trabajar para dedicarse al hogar; sin embargo, Antonia no sólo desempeñaba estas labores, sino que a su vez también estaba pendiente de sus hermanos. Se encargó de su formación y con su empeño consiguió que tuvieran buenos puestos de trabajo. Siempre había ejercido bastante de madre con ellos.

Pero esta familia aún tenía mucho más que ofrecer. Un día deciden recoger a una chica que vivía en las chabolas y le abren las puertas de su casa y de su corazón, pues la adoptan como a una hija y un miembro más.

Con el tiempo los ingresos en la familia no eran suficientes y Antonia con un gran esfuerzo vuelve a estudiar, se examina y aprueba la reválida. Encuentra trabajo en el Colegio San Cristóbal. Así continua con su labor de educar pero ya no a sus hermanos e hijos, si no a los niños de la calle.

Motivada por su vocación, compra un pequeño local que reforma y abre como Centro Cultural Muñiz. Se distingue de otros colegios por su apoyo a niños especialmente conflictivos, en muchas ocasiones hijos de familias desestructuradas en las cuales muchos padres estaban presos en la cárcel.

Los maestros tenían un papel muy importante en la prevención del consumo de drogas entre estos menores, rodeados, en muchos casos, por la miseria en sus vidas. Pero esto es una historia real y a veces ocurren desenlaces dramáticos, como sucedió con cinco niños de este centro que, por desgracia, fallecieron a consecuencia de las drogadicciones.

Pero Antonia pese a esto no desiste en su intento por cambiar la realidad. Logra abrir varios polideportivos con el fin de ofrecer actividades alternativas a las nocivas rutinas de muchos adolescentes.

En el año 1.986 pierden la subvención y cierran el colegio. Antonia con su espíritu luchador logra que



les dieran plazas en colegios subvencionados y el Ministerio recoloca como profesores de apoyo a toda la plantilla que daba clase en su colegio. De esta forma, Antonia empieza a trabajar en otro centro cercano y allí estará durante 13 años.

Otra faceta de Antonia fue su participación en política. Fue sindicalista, hoy en día también lo es un hermano suyo. Se presentó a diputada en Madrid y Extremadura. Tras unos años lo dejó, ya que vio que no podía hacer su labor, pues había otros muchos intereses que ella no compartía. Además su marido no estaba de acuerdo en que opinara sobre estos temas y tras unos años se divorciaron.

Antonia acaba viviendo en Asturias. Y es que parte de su familia hecha raíces en el Principado. Ella en ocasiones iba a verlos y decía que cuando se jubilara se quedaría en estas tierras. En noviembre de 2000 consigue una casa y se desplaza a Asturias más asiduamente. Al año siguiente, fallece su madre y decide quedarse definitivamente, así hace compañía a sus hijas.

Inquieta, por su espíritu revolucionario, empezó a dar clases en un centro social, ya hace seis años; al principio sólo eran cuatro o cinco alumnos y hoy en día son 18. Perteneció a su junta de gobierno durante cinco años. Enseñan a leer y a escribir mediante distintas actividades, como estudiar las calles, repasar la Historia, etc. Ahora da clases de Internet. Se ríen mucho y lo pasan muy bien. Basta decir que alumnos que padecían depresiones han logrado curarse. Hay una gran y muy fuerte amistad entre todos.

Para ella dar clase a los mayores no tiene comparación con cualquier otra tarea. Nos dice que a los niños los trataba como a sus hijos y a los mayores se dirige como a sus padres. Vemos que Antonia tiene una historia de amor y cariño con una gran familia tras ella que seguirá escribiendo durante muchos años.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

He sido cristiana desde muy pequeña, muy religiosa, y esto ha sido muy importante en mi vida. La sensación de estar aquí por algo y para algo, por algún motivo, con alguna misión te hace seguir hacia delante buscando ese deber y esa obligación que te llene por dentro. Hacer lo que uno debe en cada momento, ayudar a quien lo necesite, ya sea algo de pequeña importancia o de más relevancia es lo más importante. Saber estar cuando alguien lo precise, pese a todas las exigencias propias que tenemos, es una cualidad de mucho valor.

Por esto comencé a hacer voluntariado tal vez sin darme cuenta cuando hace muchos años me propuse concienciar a mis hermanos de que debían aprender, estudiar. He tenido la satisfacción de ver que con el transcurso del tiempo, consiguieron no sólo muy buenos resultados en sus estudios sino ser grandes personas. Continúo hoy en día con esta labor gratuita de amor hacia los demás en un Centro Social y realizando otras labores.

Nunca esperas una recompensa de aquella acción que emprendes servicialmente. Pero la realidad te sorprende porque te llega a ofrecer a ti más de lo que das.

Tú no aprendes realmente de esta vida, es ella la que te enseña a ti.

Siempre es maravilloso conocer a otras personas, relacionarse con la gente... ¡todo lo que se puede aprender escuchando y hablando! Lo fundamental es respetar las creencias y opiniones pese a que no las compartas.

La enseñanza es algo reconfortante, ya que das conocimientos y herramientas para la vida a otras personas y ellos te las dan a ti de igual forma. Cada persona es un mundo, de muy diferentes maneras; lo ideal es tomar lo mejor de cada uno y crear otro nuevo.